

Cuando la mujer le responde bien, el hombre se siente feliz y cuando no, se cree con autorización para castigarla.

teniendo ambos la misma aplicación y la misma iniciativa en su tierna edad, lo lógico sería, dentro de las teorías de los despechados, encasillar a la mujer para que no demuestre sus actitudes de víbora.

deberían establecer las distinciones según las capacidades individuales, pero de ningún modo, según los sexos.

decidido a instruirse. Muchas de ellas lo hacen a costa del abandono de las leyendas que han mecido su juventud.

los dientes humanos dejaron en los huesos de los animales que comía, huesos ballados en cavernas naturales descubiertas recientemente por los geólogos, de aquella época prehistórica, repito, poco puede decirse de la condición de la mujer.

LA MUJER

(Conclusión)

Sobre la mujer pesa la prohibición de manifestar pura y espontáneamente los sentimientos del amor. Debe ocultar silenciosamente sus sensaciones amorosas, como se oculta un delito.

estrellas «las dulces caricias de su ángel tutelar», ya que todo resulta soberanamente ridículo y estúpido.

cos dolorosos que abren en nuestro corazón. Es de común sentir que la madre debe ser el primer profesor de sus hijos; pero, ¿quién le ha facilitado la adquisición de los conocimientos precisos, para cumplir misión tan delicada?

lo indiferente que se muestra el hombre ante el trator no que produce a la sociedad tan defectuosa educación.

del tirano resulta vago, inconsistente, desde el momento que en los más sencillos actos de la vida aparece el fantasma de la tradición, obstáculo tenaz a toda positiva manifestación sana.

Trozos y pensamientos selectos de escritores y filósofos contemporáneos, sobre la mujer y su pretendida inferioridad

La pretendida inferioridad de la mujer

III

La idea de que la mujer es inferior al hombre desde el punto de vista de la inteligencia, se considera como verdad casi indiscutible.

Y no obstante esa pretendida verdad, no tiene fundamento alguno científico en que apoyarse. La psicología aun no ha pronunciado su única palabra.

ligado. Se ha tratado de unir la inteligencia a la capacidad de la bóveda craneana, a su forma, al peso del cerebro, al número de sus circunvoluciones, al contenido de fósforo, etc.

A poco que se hubiera reflexionado habría podido comprenderse, por otra parte a priori, que todas las tentativas de este género, son completamente vagas.

En el Pórtico del templo nuevo

Se equivocan los que han dicho que la mujer mejor instruida y, en cierto modo, virilizada, por una educación más moderna, está llamada a perder las cualidades emotivas que constituyen una gran parte de su encanto.

A las mujeres

No recuerdo quién, dijo una vez, que, si el hombre es esclavo del hombre, la mujer es esclava de un esclavo.

B. Dangenes

La forma de esta esclavitud femenina ha variado con los tiempos. Cuando los hombres iban errantes y desnudos por la tierra, muchos millones de años atrás, y no se diferenciaban de las demás bestias, la mujer era tan bestia como el hombre.

Como no conocemos el mecanismo de la inteligencia, no podemos afirmar de una manera científica y positiva a que aspecto exterior del cerebro está

del complicado mecanismo que comprende todavía tan poca cosa, que apenas puede decirse que se han entrevisto sus rodajes fundamentales.

de la inteligencia, y se llama prehistórica porque es anterior a la historia propiamente dicha que no puede hablar de ella y solamente la conocemos por deducción de las señales que

de la mujer para explotarla secularmente y condenarla a inferioridad perpetua, y se ha quitado más fácilmente de encima algunas de estas espinas, y aun en su egoísmo y en su ignorancia ha cometido el error de recargar, con las espinas que se iba quitando de encima, la corona que hace sangrar la frente de las mujeres.

Me he detenido un poco en esta época de comienzo de la humanidad, aún a trueque de cansar vuestra atención, para que comprendierais el origen animal del hombre, y para que os diérais cuenta de que los sentimientos y las ideas actuales también tienen su análogo en el reino animal, también tienen su comienzo y se han ido desarrollando y perfeccionando gradualmente.

Así era la sociedad entonces, así era la mujer y así era el hombre. No podían hacer más ni menos de lo que hacían, porque la civilización, esto que hoy llamamos civilización, no se ha formado tal cual hoy es de golpe y porrazo, sino gradualmente, evolucionando de menor a mayor, por etapas tan largas como dolorosas.

Me he detenido un poco en esta época de comienzo de la humanidad, aún a trueque de cansar vuestra atención, para que comprendierais el origen animal del hombre, y para que os diérais cuenta de que los sentimientos y las ideas actuales también tienen su análogo en el reino animal.

Me he detenido un poco en esta época de comienzo de la humanidad, aún a trueque de cansar vuestra atención, para que comprendierais el origen animal del hombre, y para que os diérais cuenta de que los sentimientos y las ideas actuales también tienen su análogo en el reino animal.

Me he detenido un poco en esta época de comienzo de la humanidad, aún a trueque de cansar vuestra atención, para que comprendierais el origen animal del hombre, y para que os diérais cuenta de que los sentimientos y las ideas actuales también tienen su análogo en el reino animal.

Me he detenido un poco en esta época de comienzo de la humanidad, aún a trueque de cansar vuestra atención, para que comprendierais el origen animal del hombre, y para que os diérais cuenta de que los sentimientos y las ideas actuales también tienen su análogo en el reino animal.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

Además, los hombres, a fuerza de quererla sumisa, olvidan dotarla de los necesarios conocimientos para la salud de sus hijos, y en esta ignorancia, la vemos cultivar el temor en el espíritu de los pequeños, que es lo mismo que iniciarlos en el camino de la perversión y de la hipocresía.

"Biblioteca González Prada"

Esta institución cultural fundada en 1918, pide a las bibliotecas, librerías, casas editoras, centros de estudios sociales y asociaciones juveniles, obreras y libertarias de América y Europa, tengan la bondad de favorecerle con sus catálogos, folletos e impresos para su mesa de lectura, de cuyo servicio quedarán agradecidos sus miembros.

Dirigirse a: E. D. Vivanco, Biblioteca González Prada, Abancay, Perú.